

CIENTO CINCUENTA AÑOS DEL LIBRO PASEOS POR CÓRDOBA

Francisco Solano Márquez Cruz
Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Paseos.
Córdoba.
Teodomiro.
Salcedo.
Ediciones.

Paseos por Córdoba, de Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez, es sin duda el libro más leído y consultado sobre la ciudad. Comenzó a publicarse por entregas en 1873 y hasta 1877 completó tres tomos, quedando inacabado un cuarto. Obra densa y rica en datos históricos, artísticos y sociales, así como en leyendas y curiosidades. Hasta hoy se han publicado doce ediciones, siete por Librería Luque, entre 1973 y 1998, y otra por el diario *Córdoba* (2001), en fascículos, completada por Miguel Salcedo Hierro e ilustrada.

ABSTRACT

KEYWORDS

Walks.
Cordoba.
Teodomiro.
Salcedo.
Editions.

Paseos por Córdoba (Walks around Cordoba), by Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez, is undoubtedly the most read and consulted book about the city. It began to be published in installments in 1873 and until 1877 completed three volumes, leaving unfinished a fourth. It is a dense work, rich in historical, artistic and social data, as well as legends and curiosities. Twelve editions have been published to date, seven by Librería Luque, between 1973 and 1998, and another by the newspaper *Córdoba* (2001), in installments, completed by Miguel Salcedo Hierro and illustrated.

(Salutación a la Junta Rectora, autoridades, cuerpo académico y demás asistentes).

A cudo hoy a esta sede circunstancial de la Academia, gracias a la hospitalidad que nos brinda la Fundación Miguel Castillejo, para cumplir el requisito derivado del reciente nombramiento como académico correspondiente con residencia en Córdoba, aunque sin olvidarme de mi Montilla natal, honor que agradezco el Sr. Presidente y su Junta Rectora, que supone para mí —desde mi condición de simple periodista jubila-

do— un claro estímulo para seguir aportando, mientras Dios me dé fuerzas, mi granito de arena a la institución cultural más antigua de Córdoba.

El 9 de abril de 1873 el *Diario de Córdoba*, fundado en 1849, informaba en una breve gacetilla, bajo el epígrafe «Paseos por Córdoba», que «se ha publicado la primera entrega de la obra de aquel título, del erudito escritor señor D. Teodomiro Ramírez de Arellano. Contiene un prólogo del autor. El primer paseo se dirige al barrio de la Magdalena. Los cuadros históricos de todos los sitios de esta capital son amenos e interesantes, y felicitamos al señor Ramírez por el buen servicio que ha prestado con su obra a esta localidad»¹.

Adviértase que se habla de «primera entrega» porque la obra se publicaba por entregas o cuadernillos de dieciséis páginas cada uno, que se vendían a un real mediante suscripción, y cada veinticinco entregas se encuadernaban en un tomo, un sistema similar al que tanto proliferó en España en la segunda mitad del siglo XX en forma de fascículos coleccionables. Unos meses después el mismo diario daba cuenta, en otra breve gacetilla, de haber recibido las entregas 12 a 17 de «la interesante obra de este título, de D. Teodomiro Ramírez de Arellano, la que cada día va creciendo en importancia y suscripciones (sic)»².

Repasando el *Diario de Córdoba* de aquellos años, en su edición de 17 de diciembre de 1876 afirma que «se han repartido las entregas veinticuatro y veinticinco» —se supone del tomo II, que lo completaban—. Y seis meses más tarde, el 17 de junio de 1877 el mismo periódico asegura en otra gacetilla que «se reparte a los suscriptores por tomos el tercero de esta interesante obra de nuestro ilustre amigo D. Teodomiro Ramírez de Arellano». No he encontrado referencias posteriores a la interrupción de la obra ni a los motivos.

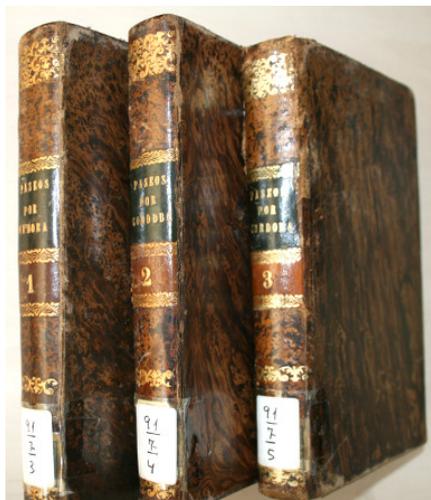
La obra original consta de tres tomos más parte de un cuarto que no llegó a completarse porque el autor la interrumpió de una forma abrupta cuando estaba tratando del Seminario de San Pelagio. Según testimonio de su hijo Rafael «la obra estuvo pensada para cinco tomos, pero solo se publicaron algunos pliegos del IV, y como los iba escribiendo conforme los publicaba, ha quedado original para continuarlos», como recoge Miguel

¹ *Diario de Córdoba*, 09/04/1873.

² *Diario de Córdoba*, 20/09/1873.

Salcedo Hierro en la edición ilustrada publicada en 2001³, de la que más adelante se hablará. Sin embargo esa afirmación del hijo no coincide con la intención de don Teodomiro, que al final del tomo tercero anuncia que con otros parajes notables del término de Córdoba «empezaremos el cuarto y último tomo de nuestra obra». Cuarto y último, afirma el propio autor.

Ramírez de Arellano dejó manuscrito parte del tomo IV, que nunca vio la luz, aunque José María Valdenebro, en su obra *La imprenta en Córdoba: ensayo bibliográfico*⁴ asegura que se imprimieron algunos pliegos. La Biblioteca Municipal⁵ conserva dos transcripciones mecanografiadas y encuadernadas, una de ellas de 163 páginas en el formato de los tomos publicados y la otra a tamaño mayor, de 100 páginas, incompleta. La primera versión mecanografiada recoge el paseo 14 («*Continúan los puntos notables del término*») y parte del 15 («*El barrio de la Catedral*»), que el autor deja inacabado de una forma brusca cuando trata del Seminario de San Pelagio, pues la última frase queda sin terminar: «Colocólo en su oratorio, y poco antes de morir lo regaló a su cabildo, incluyéndolo en una urna de cristal de roca, y está dentro de otra de plata de martillo, labrada de buril muy esquisito, dotando...». En ese inacabado paseo el autor no llega a describir la Mezquita-Catedral, el principal monumento de Córdoba, que en 1882 sería declarado por el Estado Monumento Nacional.



Aspecto de los tomos de *Paseos por Córdoba*, primera edición, terminados y encuadernados. (Foto Web de la Red Municipal de Bibliotecas).

³ Prólogo de la edición ilustrada publicada por entregas por el diario *Córdoba* a lo largo de 2001.

⁴ Obra de referencia en su género publicada en Madrid por Sucesores de Rivadeneyra en 1900.

⁵ Así me referiré a la misma en este trabajo por ser su clara denominación tradicional, aunque oficialmente el Ayuntamiento la denomine hoy Biblioteca Central 'Antonio Gala' (sobrenombre aprobado por unanimidad en el pleno municipal celebrado el 11 de diciembre de 2023, materializando así un acuerdo anunciado el 18 de octubre del mismo año), de la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba.

La primera edición de los *Paseos* se imprimió en los talleres de D. Rafael Arroyo, situados en la calle del Cister número 12, hoy Carbonell y Morand. La Biblioteca Municipal estima en su web que no se sabe «cuántos ejemplares se imprimieron de aquella edición original de los *Paseos*», y estima que «probablemente no fueron muchos más de 200».

PRECISANDO LOS AÑOS DE PUBLICACIÓN

Con respecto a los años de aparición conviene aclarar que al publicarse por entregas los tomos segundo y tercero ostentan dos años diferentes: en la cubierta figura el de terminación del tomo, y en la portadilla interior el del inicio de las entregas, lo que ha dado lugar a no pocos malentendidos a la hora de citar los años correctos de publicación. En el tomo I coinciden en ambos casos el mismo año, 1873, pero en el tomo II figura 1874 en la portadilla interior y 1875 en la cubierta. Y lo mismo ocurre con el tomo III, que ostenta el año 1875 en el interior y 1877 en la cubierta. Es lógico suponer que al encuadernarlos con tapa dura, para protegerlos, el artesano encuadernador prescindiese de la cubierta de cartulina, quedando así visible solo la fecha que figura en la portadilla, como he podido apreciar en la colección encuadernada que conserva la Biblioteca Municipal de Córdoba.

Sin embargo en la versión digitalizada de la Biblioteca Nacional de España, los tomos II y III mantienen cubierta y portada interior en las que se constata la diferencia entre los años de publicación de la primera entrega y el tomo completo⁶. Así que los años correctos de publicación para los tres tomos completos serían respectivamente los de 1873, 1875 y 1877, que son los que figuran en la cubierta de la primera edición. Son también los años que aparecen en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España (BNE) y que la Biblioteca Municipal considera correctos, pues, como aclara en el documentado apartado que dedica su web a los *Paseos*, en técnica catalográfica «las fechas de una publicación son siempre las más tardías que aparecen en cualquiera de sus fuentes (portada, cubierta, prólogo, depósito legal, etc.)».

Dicha web atribuye la propagación de la confusión sobre los años de publicación a que tanto a los ejemplares que posee la Red Municipal de Bibliotecas como la Biblioteca Pública del Estado en Córdoba «se les mutiló la cubierta en el momento de ser encuadernados».

⁶ Se puede comprobar en la versión digitalizada por la BNC, accesible en la Biblioteca Digital Hispánica.

A REAL CADA ENTREGA DE DIECISÉIS PÁGINAS

El tomo I consta de 400 páginas y comprende cuatro paseos, por los barrios de la Magdalena, San Lorenzo, Santa Marina y San Andrés. El tomo II consta asimismo de 400 páginas y abarca los barrios de San Pedro, Santiago, San Nicolás de la Ajerquía y San Nicolás de la Villa. Y el tomo III suma 422 páginas, veintidós más que los anteriores, y recorre los barrios de San Miguel, San Salvador y Santo Domingo, San Juan y Omnium Santorum, Espíritu Santo, y los «Sitios más notables del término». Un cuarto tomo, que no llegó a completarse, como ya se ha dicho, comprende la continuación de los «Sitios más notables del término» y parte del barrio de la Catedral.

La obra se publicó por entregas de 16 páginas cada una, a razón de 25 por tomo, salvo el tomo III, que suma 422. A principios de enero de 1874 el *Diario de Córdoba* anuncia la publicación del primer tomo completo «con infinidad de curiosas noticias» referentes a los barrios ya citados. Anuncia la gacetilla que ese primer tomo «se halla a la venta y se admiten suscripciones [sic] en la imprenta y librería de el *Diario de Córdoba* y taller de encuadernación de D. Mariano Arroyo, calle de San Fernando, e imprenta de *La Crónica*, calle del Císter num. 12⁷, a 25 reales cada tomo, o sea un real cada entrega». (Acercas de los precios de los libros entonces, en la misma página se publica una relación de «novelas completas por cuatro reales», que se podían adquirir en la librería del citado diario).

Pese a estar inacabados los *Paseos* enseguida se convirtieron en obra popular de lectura y consulta obligadas, aunque el paso inexorable del tiempo iría dificultando el acceso a sus páginas, más allá de los ejemplares custodiados con celo en las bibliotecas públicas.

RECORRIDO POR LAS SUCESIVAS EDICIONES

Incomprensiblemente los *Paseos* no conocerían su segunda edición hasta 1973, ¡un siglo después de la publicación del primer tomo!, gracias al olfato comercial del librero Rogelio Luque, que tras lograr el permiso de los herederos de don Teodomiro⁸ y a través de la editorial leonesa Everest,

⁷ Curiosamente, esa dirección de *La Crónica*, periódico fundado por Teodomiro Ramírez de Arellano, coincide con el taller de Rafael Arroyo en el que se imprimen los *Paseos*.

⁸ «Cuando Rogelio Luque tuvo la feliz idea de reeditar la obra de Ramírez de Arellano, tropezó con la dificultad de poner de acuerdo a las cuatro personas propietarias entonces de los derechos de autor. Y a mí me cupo la satisfacción de convencer a los cuatro

especializada en guías turísticas, publicó una nueva edición en un solo volumen de 620 páginas formato 17 por 24 cm.

Como uno de los problemas que ofrecía la obra original era la dificultad de localizar asuntos específicos por la densidad tipográfica de sus capítulos, Luque encomendó al escritor y académico Miguel Salcedo Hierro que añadiera al comienzo de cada capítulo y al final de la obra un aclaratorio índice temático, con epígrafes que remitían a las páginas en las que se trataba el asunto, señalados en los márgenes con números correlativos, desde el 1 al 973, cerca del millar. Fue el primer paso para facilitar la localización de los temas, aunque el diminuto cuerpo de letra —para evitar un excesivo número de páginas que dificultase el manejo del libro— no animara a adentrarse en ellas al lector popular. El propio Salcedo se encargó también de redactar el prólogo a aquella segunda edición, que en una primera parte se centra en la familia de los Ramírez de Arellano y en la segunda se refiere a la obra, a lo que volveré más adelante. Por ahora deseaba continuar con el relato de las sucesivas ediciones publicadas hasta el año 2023, en que se ha cumplido siglo y medio del primer tomo.

En contraste con la tardanza de la segunda edición, a partir de ahí Luque y Everest reeditaron la obra continuamente, a medida que se iban agotando las precedentes. Así, la tercera vio la luz en 1976, la cuarta en 1981, la quinta en 1983, la sexta en 1985, la séptima en 1995 y la octava en 1998, que fue la última en coedición de Luque y Everest, en total 12.850 ejemplares⁹, lo que arroja una media de 1.835 ejemplares por edición. La edición de 1973 tenía un precio de 2.000 pesetas, unos 12 euros de hoy.

Las dos primeras ediciones (¿o fueron tres?) de la etapa Luque-Everest estaban encuadernadas con tapas duras y sobrecubierta protectora, mientras que las siguientes se presentaban encuadernadas en rústica con el fin de abaratar su precio y hacerlas más asequibles. Estas continuas reediciones facilitaron la creciente difusión y venta de un libro convertido en un clásico de obligada consulta, desde los escolares y estudiantes a los lectores en general, sin olvidar a los eruditos.

descendientes de don Teodomiro para formalizar la cesión», escribe Mariano Aguayo en el artículo epilodal de la edición ilustrada (2001) «Mi bisabuelo Teodomiro», tomo II, p. 480.

⁹ Este dato figura en la web de la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba, dentro de la información adicional que acompaña la edición digitalizada de los *Paseos* realizada por dicha institución. Sin embargo el veterano empleado de la actual Librería Luque Andrés Alonso recuerda que la segunda edición (primera de Luque) alcanzó 5.000 ejemplares y las sucesivas, 3.000 cada una, lo que totalizaría 23.000.

Y es que hasta entonces acceder a esta obra publicada un siglo antes no había sido fácil, salvo su consulta en las bibliotecas públicas, como la Provincial y la Municipal. La posesión física solo estaba al alcance de quienes hubiesen tenido la fortuna de heredarla de sus antepasados o de encontrarla en librerías de viejo, como la de Sierra, establecida en la calle Diario de Córdoba. Tampoco existía internet para consultarla *on line* como hoy. Así que acabó convirtiéndose en un libro difícil de encontrar, que se conocía más por referencias que en su realidad física.

Las ediciones de Luque-Everest ilustran su sobrecubierta —que pasó a ser cubierta más tarde— con una imagen ya clásica, que reproduce, aunque reestructurado, un grabado calcográfico en el que se muestra la «Vista meridional de la ciudad de Córdoba»¹⁰, que Juan Fernando Palomino realizó para el tomo X de la obra *El Atlante Español*, de Bernardo Espinalt, publicada entre 1784 y 1787¹¹. Está inspirado en la vista que Joris Hoefnagel realizó para *Civitatis Orbis Terrarum*, obra en seis volúmenes publicados en Colonia entre 1572 y 1617, considerada el primer atlas de ciudades del mundo. En mitad de las ediciones de Librería Luque, entre las páginas 320 y 321 se intercalan, sin numerar, dieciséis más con otras tantas litografías del siglo XIX, la mayoría dibujos coloreados de monumentos que el artista y pintor barcelonés Francisco José Parcerisa (1803-1876) realizó para el tomo dedicado a Córdoba¹², con texto de Pedro de Madrazo, en la serie *Recuerdos y bellezas de España*.

En 2001 el diario *Córdoba* publicó una edición ilustrada, de la que se habla en el próximo epígrafe. La siguiente edición de *Paseos por Córdoba* se publicó en 2003 por la librería y editorial Maxtor, de Valladolid, facsímil de la primera que, como aquélla, respeta su división en tres tomos.

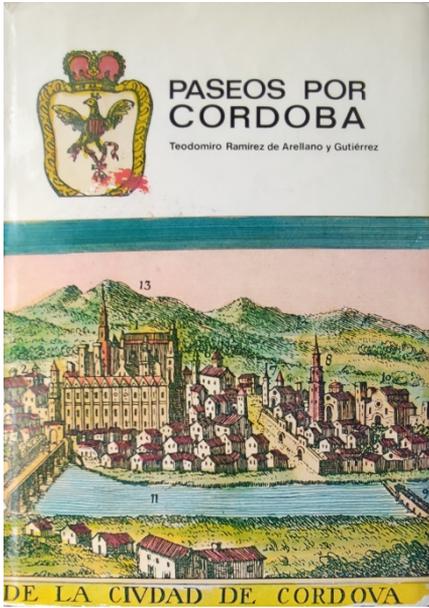
Pero si nos asomamos a internet —moderna versión de la lámpara del cuento de Aladino, que frota unas teclas y obtienes lo que pides e incluso más— figuran ahí dos ediciones que por orden de publicación son la Scholar Select de Wentworth Press (2018) y la HardPress Publishing

¹⁰ En la cubierta el editor ha reestructurado los elementos del grabado, intercambiando entre sí la parte superior (en la que, en el grabado, figura el título) y la inferior (en la que en el grabado aparece el escudo y la leyenda sobre los edificios identificados).

¹¹ *Vid.* COSANO MOYANO, Francisco: *Iconografía de Córdoba*, siglos XIII-XIX, pp. 60-61. Córdoba, 1999.

¹² Publicado en Madrid, Imprenta de Repullés, en 1855. Según reza en su portadilla, se trata de una «obra destinada a dar a conocer sus monumentos y antigüedades [de Córdoba], en láminas dibujadas del natural por F. J. Parcerisa, escrita y documentada por P. de Madrazo». Se puede acceder a ella en la web de la Biblioteca Virtual de Andalucía.

(2020), ambas en versiones facsimilares escaneadas de la primera edición y comercializadas a través del portal de Amazon. En total, van hasta ahora doce ediciones... y las que estén por llegar, pues la obra ha pasado al dominio público y por tanto, en teoría, la puede publicar cualquiera¹³.



Sobrecubierta de la segunda edición de *Paseos por Córdoba* publicada por Librería Luque y Editorial Everest en 1973, a la que siguieron otras siete hasta 1998. A la derecha, portada de la edición revisada, ilustrada y completada publicada en fascículos, en dos tomos, por el diario *Córdoba* a lo largo de 2001. (Fotos FSM).

¹³ Revisando el presente texto antes de su entrega localizo dos ediciones facsimilares más distribuidas por Amazon, publicadas por Nabu Press en 2012 y por Forgotten Books en 2019. Lo dicho: la liberación de derechos abre veda para reeditar los *Paseos*. Una de estas ediciones facsimilares libres explica que el libro «ha sido seleccionado por los académicos [no precisa qué académicos] por ser culturalmente importante y es parte de la base de conocimiento de la civilización tal como la conocemos. Este trabajo —prosigue— es de dominio público en los Estados Unidos de América y posiblemente en otras naciones. Dentro de los Estados Unidos, puede copiar y distribuir libremente este trabajo, ya que ninguna entidad (individual o corporativa) tiene derechos de autor sobre el cuerpo del trabajo. Los académicos creen, y nosotros estamos de acuerdo, que este trabajo es lo suficientemente importante como para ser preservado, reproducido y puesto a disposición del público en general. Apreciamos su apoyo al proceso de preservación y le agradecemos por ser una parte importante para mantener este conocimiento vivo y relevante».

LA EDICIÓN ILUSTRADA DEL DIARIO *CÓRDOBA*

Una novedad en la ya larga historia de los *Paseos* representó la edición ilustrada publicada por el diario *Córdoba* a lo largo de 2001 para conmemorar su LX aniversario fundacional del periódico. Consta de dos volúmenes con un total de 976 páginas —las ocho primeras de cada tomo, en números romanos—, que, siguiendo el sistema de la primera edición, fueron apareciendo por entregas, que distribuía el periódico diariamente sin costo adicional. Los derechos fueron cedidos por Librería Luque a cambio de la exclusiva de venta de una parte de la edición, encuadernada.

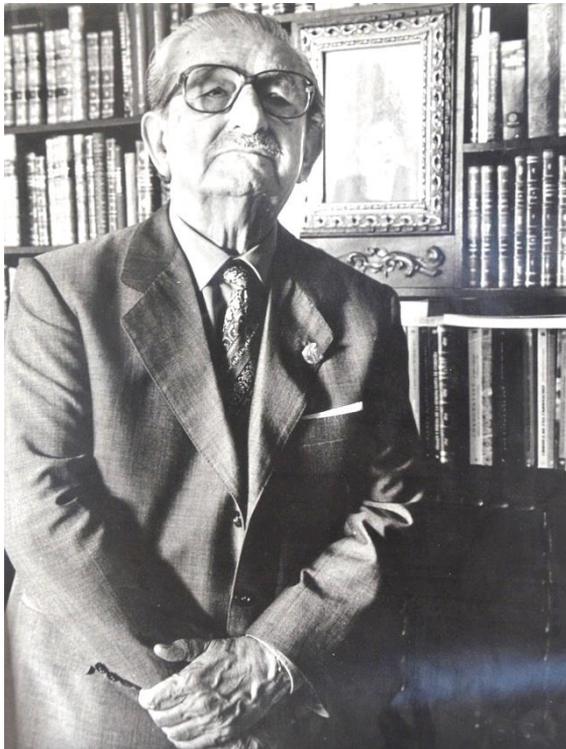
El diario *Córdoba* encomendó al autor de estas líneas la planificación y coordinación de la obra, lo que me permite aportar información de primera mano sobre dicha edición. El primer paso fue abordar su revisión textual desde el respeto a la versión original, y se centró en actualizar la ortografía y la puntuación, reemplazar las abreviaturas por sus equivalentes palabras completas y reducir el uso de iniciales mayúsculas, criterios todos ellos inspirados en los usos habituales de la prensa del momento, recogidos en los ‘libros de estilo’ de los periódicos. También revisé y reformé en parte los útiles epígrafes incorporados por Salcedo desde la segunda edición, que se intercalaron en el cuerpo del texto para facilitar la lectura y localización de los temas.

Pero el aspecto diferenciador más visible fue sin duda la inclusión de ilustraciones, en una época en que, con la mejora de la calidad de reproducción y la llegada del color a la prensa diaria, los periódicos concedían creciente importancia a las imágenes. Con la incorporación de ilustraciones los textos de don Teodomiro dejaron de ser, tipográficamente, unos paseos áridos para convertirse en otros más visuales, gracias a las imágenes que los acompañaban, que además añadían información visual. Supuso esto un paciente trabajo de campo, recorriendo calles, plazas e interiores de edificios monumentales —principalmente iglesias— a la búsqueda de imágenes más o menos coetáneas de los *Paseos* originales. Unas 1.560 ilustraciones amenizan visualmente aquella edición, que se pueden agrupar en tres categorías: fotografías y litografías antiguas, fotografías tomadas en los albores del siglo XXI y viñetas sobre hechos históricos, biografías y leyendas.

Entre los fotógrafos tuvieron destacada participación Manuel Pijuán y Álvaro Holgado, así como la empresa Paisajes Españoles, con fotos aéreas que permiten comprender de un golpe de vista el urbanismo de los barrios. Para las fotos antiguas se acudió a la valiosa fototeca del Archivo

Municipal y a colecciones de postales —principalmente de Seán y Garzón— como la de José Ramón Obispo. En cuanto a las ilustraciones, hechas ex profeso para la edición, tuve la fortuna de contar con el polifacético artista Tomás Egea Azcona, autor de unas ochenta de viñetas cuyo colorido, imaginativa destreza y gracia constituyen verdaderas bocanadas de aire fresco en los textos decimonónicos. Ennoblecen la edición, en fin, las románticas litografías que en el siglo XIX plasmaron paisajes urbanos y monumentos —algunos transformados o desaparecidos—, especialmente la extraordinaria serie de Francisco José Parcerisa, sin olvidar a David Roberts ni a Alfred Guesdon.

Todas las ilustraciones aparecen acompañadas de unos pies explicativos que en muchos casos conectan pasado y presente, ayudando así a la comprensión de la obra por los lectores del siglo XXI.



El escritor y académico Miguel Salcedo Hierro unió su nombre a los *Paseos por Córdoba*, primero como prologuista y redactor de epígrafes que facilitasen su lectura en las ediciones de Luque, y segundo como autor de los textos que completaron la obra inacabada de don Teodomiro en la edición ilustrada de 2001. (Foto Juan Vacas).

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO Y MIGUEL
SALCEDO HIERRO COMPLETAN LA OBRA

Siempre se aceptó —al mismo tiempo que se lamentó— que los *Paseos* fuese una obra inconclusa, que se interrumpie de forma brusca, como ya se ha visto, en el paseo decimoquinto, dedicado al barrio de la Catedral. ¿Y por qué no completarla? La osadía se convirtió en reto. Acabar el barrio de la Catedral no era difícil, pues bastaba añadir la descripción que del primer monumento cordobés hace Rafael Ramírez de Arellano —primogénito de don Teodomiro— en su *Guía artística de Córdoba*¹⁴ publicada en Sevilla en 1896, complementada con aportaciones del académico y cronista oficial de la ciudad Miguel Salcedo Hierro para el Campo Santo de los Mártires, el Alcázar de las Reyes Cristianos, la estancia en el mismo de los Reyes Católicos, la Infanta Doña María allí nacida, la Inquisición, la Albolafia, la Puerta del Puente y otras referencias.

La colaboración de Salcedo Hierro se extendió también a un último paseo de nueva creación dedicado al barrio de San Basilio o Alcázar Viejo «asumiendo así la misión honrosa y peligrosa de completar el texto descriptivo de la Córdoba de entonces, por lo que limitando su escritura al tiempo en que se escribieron los *Paseos por Córdoba*»¹⁵. Fue una satisfacción que Salcedo aceptase con entusiasmo la propuesta de completar la obra, pues dieciocho años antes, como indicaba en el prólogo de la segunda edición (1973), no se había ‘atrevido’ a ello entonces. «Rechacé bastantes sugerencias recibidas en el sentido de completar con mi aportación propia el último capítulo interminado», decía. «Estoy seguro —añadía— de que no hubiera conseguido darle el peculiar encanto que envuelve todas las páginas de don Teodomiro y que mi adición se habría considerado como una extraña añadidura»¹⁶. Pero en esa ocasión no fue así, incluso disfrutó enfrentándose a semejante reto, completando así el libro inacabado de un cronista oficial, como él.

¹⁴ El título completo, que figura en la portadilla del libro, reza: «Guía artística de Córdoba o sea indicación de los principales monumentos y objetos de arte que el curioso ó aficionado debe visitar en esta Ciudad». Se vendía al precio de una peseta, como figura en la contraportada.

¹⁵ Del prólogo a la edición ilustrada (2001), por Miguel Salcedo Hierro, t. I, p. VIII.

¹⁶ Prólogo a la segunda edición de *Paseos...* (1973), por Miguel Salcedo Hierro, p. 10.

PROPÓSITOS DEL AUTOR...

No son pocos los eruditos que escatiman valor histórico a los *Paseos por Córdoba* por carecer de citas a pie de página y referencias documentales que respalden sus afirmaciones y referencias históricas. Y en efecto, así es. Pero conviene saber que don Teodomiro proporcionó en el prólogo de la primera edición algunas pistas acerca de fuentes y personas consultadas:

...hemos registrado cuantas obras se encuentran en las pocas bibliotecas que tenemos; hemos buscado datos en el riquísimo archivo municipal, donde encontramos muchos, gracia [sic] á la amabilidad y celo del archivero D. José López Amo. En algunas parroquias se nos han facilitado apuntes muy curiosos; conocemos con todos los detalles los archivos de los establecimientos de Beneficencia y Diputación Provincial, y así hemos logrado reunir tantos datos que damos á luz instigados por nuestros amigos, algunos como los distinguidos literatos D. Francisco de Borja Pavón, D. Rafael Sierra y Ramírez y D. Cárlos y D. Feliciano Ramírez de Arellano, quienes no solo nos animaron á publicar nuestra obra, sino que han contribuido á ella con sus consejos, facilitándonos los muchos datos y obras custodiadas en sus bibliotecas¹⁷.

El propio autor expone el propósito que le guía en el prólogo a la primera edición de la obra, la única publicada en vida. Anuncia allí que «en estos paseos hemos de contar infinidad de tradiciones completamente inverosímiles, otras hijas de las creencias religiosas, que dejamos a que cada lector las juzgue según su criterio, y otras históricas a cuya parte corresponden todos los demás datos de la historia de los edificios, títulos de las calles y citas de personas notables, sean o no hijos de Córdoba»¹⁸. Y por si no bastara, al comienzo del paseo primero, que discurre por el barrio de la Magdalena —en el que vivió y murió el propio don Teodomiro, calle Muñices¹⁹— el autor concibe su obra como una recopilación de «lo notable que hay en cada barrio y la multitud de tradiciones, ya históricas ya fantásticas, y las noticias referentes a cada uno»²⁰. Obsérvese que, ya de

¹⁷ Prólogo a la primera edición de *Paseos...*, t. I (1873), reproducido en la segunda edición de Luque-Everest (1973) y siguientes.

¹⁸ Prólogo de la primera edición (1873) que se repite en el t. II de la edición ilustrada (2001), p. VI.

¹⁹ Como atestigua una lápida colocada en la fachada de la casa de la calle Muñices que ostenta hoy el número 19: «La Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba a la memoria de su director el ilustre historiógrafo y poeta D. Teodomiro Ramírez de Arellano que falleció en esta casa el 18 de mayo de 1909».

²⁰ *Paseos por Córdoba*, edición 2001, t. I, p. 2.

entrada, el autor admitía acudir a las tradiciones «fantásticas», es decir, fruto de la fantasía.

Su bisnieto, el pintor y escritor Mariano Aguayo escribe que «si intercaló alguna que otra pincelada de imaginación lo hizo con donaire»; nadie lo duda. Y añade que «consiguió lubricar los textos para hacerlos ágiles y cercanos de manera que los cordobeses han conocido la historia de su ciudad y las vicisitudes de sus personajes más notables gracias a la obra de Ramírez de Arellano más que por la lectura de sesudos mamotretos pretendidamente más rigurosos pero decididamente plastas». Aguayo aventura, por otro lado, que «nadie ha comprobado inexactitud alguna a lo largo de su obra»²¹.

Don Teodomiro «basó una parte de su obra en documentos», como asegura al describir las Casas Consistoriales, y refiriéndose al archivo ubicado en las mismas dice que conserva «multitud de documentos, que muchos alcanzan la conquista de Córdoba, y son, no solo interesantes para su historia sino para la general de España». Y confiesa haber sacado de allí «la mayor parte de estos apuntes», al tiempo que le ha complacido «ver el cuidado con que se custodia tan rico y respetable tesoro»²².

Tampoco se puede olvidar que el título completo de la obra es *Paseos por Córdoba, ó sean apuntes para su historia*. ‘Apuntes’, es decir, «asiento o nota que se hace por escrito de algo», según la segunda acepción que el DRAE da a esa palabra. Y es que el propósito del autor fue «suministrar copiosos materiales» a quienes pretendiesen abordar una historia de Córdoba. La propia Biblioteca Municipal advierte en el apartado específico que dedica a los *Paseos* en su web que «no se trata exactamente de una obra de historia, no en vano Ramírez de Arellano no fue un historiador, pero cualquier investigador de la historia local (la) ha estudiado profusamente».

...Y ALGUNOS JUICIOS SOBRE LA OBRA

Salcedo Hierro estima que Antonio Jaén Morente (Córdoba, 1879-San José, Puerto Rico, 1964) trató los *Paseos* «con demasiado rigor, aunque no lo privó de figurar en la nómina de libros recomendados para el conoci-

²¹ Epílogo de *Paseos*, edición ilustrada (2001), t. II, p. 480.

²² Así lo recoge el historiador y profesor de enseñanza secundaria José Luis Casas Sánchez en su *Estudio de la Historiografía sobre Córdoba y provincia (1700-1936)*, publicado por la Caja Provincial de Ahorros en 1992. Allí encuadra la obra de don Teodomiro en el apartado «La seudohistoria de Córdoba», p. 71.

miento de la ciudad», faltaría más, calificando el libro de «confuso e incompleto, efectivamente llevaba razón»²³, confusión que el mismo Salcedo trató de remediar con la adición de epígrafes, al igual que hizo la edición del diario *Córdoba*. La cita completa de Jaén Morente figura en su *Historia de Córdoba* y dice así:

Don Teodomiro hizo, entre otras cosas, los *Paseos por Córdoba*. Ocultó cuidadosamente las fuentes; mezcló allí lo divino y lo humano; hizo un libro confuso, incompleto (no trató de la Catedral), en el que no hay nada personal suyo. Sálvase su gran amor a Córdoba²⁴.

El culto lingüista y crítico literario Feliciano Delgado salva los *Paseos* entre toda la producción de don Teodomiro. Refiriéndose a él dice que «autor de artículos de periódico, teatro, zarzuela, poesía, romances históricos cordobeses, solo queda su memoria por su obra *Paseos por Córdoba* (1973)» Lo califica como «libro de evocación romántica donde mezcla lo histórico con lo ficticio, lo real se junta con lo imaginario sin distinción ni crítica», que «se lee con gusto y curiosidad».²⁵

En la web de Cecosam —la empresa municipal que gestiona los cementerios—, en su apartado «Habitantes [sic] ilustres» del camposanto, figura una aquilatada síntesis biográfica de don Teodomiro, en la que puede leerse que «fruto de su gran afición por la historia escribe *Paseos por Córdoba*, obra inconclusa en la que, haciendo gala de una enorme erudición, abordó un estudio pormenorizado de los principales hechos y acontecimientos acaecidos en cada uno de los rincones de la ciudad de Córdoba a lo largo de toda su existencia», y, coincidiendo con F. Delgado, añade que «es, sin duda alguna, la obra por la que Teodomiro Ramírez de Arellano es recordado hoy».

Llama la atención que siendo contemporáneo el prolífico periodista Ricardo de Montis (1871-1941) se limite a citarlo en sus *Notas cordobesas* de esta escueta forma: «Don Teodomiro Ramírez de Arellano empezó a

²³ Cita recogida por Salcedo Hierro en el prólogo de la edición ilustrada (2001), tomo I, p. VII.

²⁴ JAÉN MORENTE, Antonio: *Historia de Córdoba*, 4ª ed., Librería Luque y Editorial Everest, León 1971, p. 221. El profesor Manuel Toribio García, estudioso y biógrafo de Jaén Morente, me indicó por e-mail, tras escuchar mi intervención, que «en todo no acertó don Antonio».

²⁵ DELGADO LEÓN, Feliciano: «La Literatura de Córdoba», en *Córdoba capital*, vol. 4, Cultura y sociedad, coord. Márquez Cruz, Francisco Solano. Córdoba, 1995.

escribir y a editar la obra *Paseos por Córdoba*, que no pudo concluir, y además dio a luz una colección de *Romances cordobeses*.²⁶

A raíz de la muerte de don Teodomiro la nota necrológica que le dedica el *Diario de Córdoba* —en el que también colaboró— dice a propósito de su obra más conocida que como gran aficionado a la historia «hizo profundos estudios referentes a la vida de otras edades, y fruto de tales estudios y de su erudición extraordinaria fueron interesantes escritos, entre los que sobresale su curiosísima obra titulada *Paseos por Córdoba*, que no pudo concluir por causas ajenas (sic) a su voluntad»²⁷.

Muchos de los eruditos y cronistas que lo menosprecian consultan la obra para sus trabajos o al menos la citan en las bibliografías o fuentes utilizadas. También constituye una habitual fuente de información y consulta para los periodistas de ayer y de hoy. El historiador y académico Enrique Aguilar Gavilán asevera que en los *Paseos* «muchos cordobeses aprendimos a amar la tierra que nos vio nacer penetrando en ese mundo de tradiciones y leyendas que con el correr del tiempo contribuyeron a modelar el alma y el embrujo de esta incomparable urbe»²⁸.

FORMAS DE ORDENAR EL FARRAGOSO TEXTO DE LOS PASEOS

Es evidente que la redacción de los *Paseos por Córdoba* es farragosa, al tratarse de unos textos carentes de epígrafes que guíen al lector en las búsquedas temáticas. Ese calificativo lo emplea ya Salcedo Hierro en 1973 al prologar la segunda edición para justificar la incorporación de epígrafes, como se ha dicho. «Consideré que la realización de unos epígrafes era indispensable» porque, añade, «en las primitivas condiciones del libro, las búsquedas de datos, fechas o descripciones eran casi imposibles o, cuando menos, determinantes de una lamentable pérdida de tiempo»²⁹.

Los epígrafes se utilizan también, como se ha dicho, en la edición ilustrada del diario *Córdoba* (2001), insertados en el propio texto para facilitar al lector la localización de los temas. Al final de cada tomo esos epígrafes figuran ordenados por barrios en el correspondiente índice. Con el fin de

²⁶ MONTIS ROMERO, Ricardo de: «Libros cordobeses», en *Notas cordobesas*, t. I, p. 106. Córdoba, 1989.

²⁷ *Diario de Córdoba*, 18/05/1909.

²⁸ «El marco histórico de los Paseos», epílogo de la edición ilustrada de *Paseos por Córdoba* (2001), p. 460.

²⁹ Prólogo de M. Salcedo Hierro, segunda ed., 1973, p. 10.

procurar más amenidad visual en esta edición se emplean también tenues fondos de color (azul, rosa, amarillo ocre o verde, según temas) para marcar pasajes con entidad propia, históricos, biográficos, festivos, legendarios y otros.

Con el mismo afán de facilitar el manejo de un libro tan leído y consultado, el matrimonio José Murillo Rojas y Ángela Fernández Romero, docentes ambos, publicaron en 2003, partiendo de la segunda edición de Luque-Everest (1973), unos *Índices para los Paseos por Córdoba de Teodomiro Ramírez de Arellano*³⁰, que comprenden realmente tres índices. En el primero, onomástico, figuran todos los nombres que aparecen en el libro ordenados alfabéticamente con indicación de las páginas en que se citan. El segundo es de carácter temático, y comienzan por academias, arroyos, asilos, cafés, castillos y así hasta una cuarentena larga de grupos, entre los que figuran los libros citados en los *Paseos* —lo que nos proporciona otro indicio de probables obras consultadas—, ordenados tanto por títulos como por autores. El tercer índice se refiere a los topónimos callejeros, en el que figuran todos los que han tenido; a título de mero ejemplo, de la calle Ambrosio de Morales se indican también los nombres que tuvo en el pasado, como Cabildo Viejo, del Corpus y Cuesta de San Benito.

Un trabajo arduo de mucha paciencia y precisión que facilita la localización y consulta puntuales tanto a investigadores como a curiosos. Se trata de una «herramienta útil», como la considera el prologuista, Julián Hurtado de Molina, herramienta que muchos lectores y consultores de la obra agradecen.

LA VERSIÓN DIGITALIZADA DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

El vertiginoso desarrollo de la informática y sus aplicaciones han proporcionado otra forma, instantánea y rápida, de acceder al contenido de los *Paseos* a través de la página web de la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba (RMBC), que entre sus ‘Fondos digitalizados’, como reza la pestaña, incluye dicha obra. Para facilitar el acceso a su contenido la citada Red ha digitalizado la edición original —tanto los tres tomos publicados como el cuarto inconcluso y mecanografiado que no vio la luz— que conserva en sus fondos y pone a disposición de lectores e investigadores en

³⁰ Publicada en 2003 bajo el amparo de la Fundación Cristo de las Mercedes de Córdoba.

Consta de 154 pp. y se completa con la relación de obispos cordobeses, tanto en orden cronológico como en el alfabético.

versiones PDF y EPUB, tanto el texto completo como los paseos diferenciados por barrios.

Un aspecto muy interesante que agiliza enormemente las consultas puntuales es que al tratarse de documentos en formato de texto se pueden realizar búsquedas dentro de ellos.³¹ También se han creado ‘saltos de página’ para que las de la obra digitalizada coincida con las de la obra reproducida, que es la edición de 1973. El paciente y cuidadoso autor de ese trabajo ha sido el funcionario municipal Juan Manuel Zurita Contreras, ayudante de Biblioteca. Pero no se ha limitado a la mera digitalización del texto, pues, según indica la información colgada en la web, «hemos traducido al nomenclátor actual algunos nombres de calles que la mayoría de los lectores actuales no sabrían ubicar. También hemos insertado enlaces a imágenes o al mapa de Google para facilitar igualmente el reconocer los lugares citados en la obra», un recurso muy interesante para pasear por Córdoba de forma virtual. También se ha confeccionado un plano de Córdoba en Google Maps en el que se sitúan muchos de los hitos mencionados en los *Paseos*, que se pueden abrir desde el enlace que figura en la página de descarga. ¡Ay, si don Teodomiro levantara la cabeza!

Y es que una Biblioteca moderna, como la municipal, que hoy se denomina oficialmente Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba y dirige Rafael Ruiz Pérez es algo más que un almacén de libros para leer en sus modernas y amplias instalaciones o llevarse a casa en calidad de préstamo; es un centro cultural vivo y dinámico con diversidad de actividades en torno al libro y el fomento de la lectura, no hay más que asomarse a su página web, que sorprende por su variedad de contenidos, propuestas y enlaces.

En la pestaña ‘Fondos digitalizados’, por ejemplo, profesores, investigadores y simples curiosos pueden también consultar apartados de carteles, fotografías, postales, grabados, manuscritos, partituras, planos, callejero, folletos y libros, entre ellos, especialmente, las *Notas cordobesas*, de Ricardo de Montis, y los *Paseos por Córdoba*, de don Teodomiro. Todos estos recursos, que se pueden consultar o bajar y guardar desde casa con simples clics ahorran a los usuarios muchos paseos, lo que, paradójicamente, disminuye la estancia presencial en las instalaciones de la biblioteca.

Pero la producción publicada de don Teodomiro aún no está completa. El director de la Red Municipal de Bibliotecas, Rafael Ruiz, ha tenido

³¹ Mediante la herramienta de búsqueda del programa visor (Acrobat Reader o similar).

la gentileza de mostrarme una caja con manuscritos y notas de reciente adquisición, pendientes de examinar por un especialista, que seguramente depare nuevas aportaciones a su producción hasta ahora conocida.

EL ENTORNO HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y URBANÍSTICO DE LOS PASEOS

Curiosamente, las primeras entregas de los *Paseos* a comienzos de abril de 1873 coinciden con la inauguración del Gran Teatro, que abre sus puertas el 23 de abril del mismo año con la ópera *Martha*, música de Friedrich von Flotow. El alcalde de Córdoba es Carlos Barrera Breñosa, un comerciante miembro del Partido Progresista, que el 4 de septiembre del mismo año da paso a José Carrillo Mebroni, un regidor efímero que solo permanece en el cargo cuatro meses.

En las *Memorias de L. M. Ramírez de las Casas Deza*³², desarrolladas en forma de anales, este médico erudito relata unas vivencias personales pesimistas y amargas de ese año 1873 en Córdoba —penúltimo de su vida, pues fallecería al año siguiente—, al escribir que «vivir en esta [nación] y en el tiempo presente es una desgracia que no hay palabras con que lamentarla bastante», pues considera que España, «sojuzgada por unos cuantos estúpidos y malvados, ha llegado al colmo de la desventura», y como monárquico se muestra contrario a la República proclamada tras la abdicación de Amadeo I de Saboya, y atribuye a la situación política que haya «más atraso que nunca, más miseria que nunca, más desorden que nunca, más partidos que nunca, anarquía en todas líneas y la nación sin saber cuál es su muerte»³³. Una visión teñida de pesimismo en el ocaso de su vida.

La edición ilustrada (2001) añadió a la obra original aportaciones de otras plumas en forma de epílogos acerca del contexto histórico, urbanístico y artístico de la segunda mitad del siglo XIX, a cargo de los especialistas y académicos Enrique Aguilar Gavilán, José Manuel Escobar Camacho y José María Palencia Cerezo, sin olvidar la contribución sentimental, desde la cercanía familiar, de su bisnieto, el pintor y escritor Mariano Aguayo.

La salida de los *Paseos* coincide con los primeros meses de la efímera I República, proclamada el 12 de febrero de 1873, al final del llamado Sexe-

³² Así es como figura en portada el título del libro, cuyo enunciado completo es *Biografía y memorias especialmente literarias de Don Luis María Ramírez de las Casas Deza, entre los arcaes de Roma Ramilio Tartesiaco, individuo correspondiente de la Real Academia Española*. Facultad de Filosofía y Letras, Córdoba, 1977.

³³ *Ibid.*, pp. 314-315.

nio Democrático, iniciado en 1868 con la derrota de las tropas gubernamentales de Isabel II en la batalla del puente de Alcolea por las fuerzas del general Serrano, que desembocó en la Gloriosa Revolución y terminó en diciembre del 1874 con el pronunciamiento militar en Sagunto del general Martínez Campos, que dio paso a la Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, estableciéndose así la monarquía constitucional. En una población de 55.500 habitantes³⁴ y marcado carácter rural —pues más del cincuenta por ciento de los cordobeses en edad laboral trabajaba en el campo— despuntan en esos años algunas iniciativas empresariales como la Casa Carbonell (1866), la fábrica de sombreros de José Sánchez Peña o la Banca Pedro López. Aunque don Teodomiro lamenta la desaparición de los telares de seda y la decadencia de los de lino, platería y otras manufacturas causantes de crisis económicas que generan conflictividad laboral, coincidente con la eclosión de un bandolerismo difícil de erradicar³⁵.

En el aspecto artístico los *Paseos por Córdoba* coinciden con una época que desprecia el Barroco, como se ve en las valoraciones negativas de su autor, especialmente cuando se refiere a los retablos que suele calificar «de mal gusto artístico», aunque a juicio de José María Palencia «se suelen mover normalmente en un tono moderado que no raya nunca en lo irónico o burlesco si las comparamos con las vertidas en algunos discursos lanzados en la Córdoba de su época». Se asiste también a la demolición de edificios de interés artístico como la Casa del Águila, en la plaza de Antón Cabrera (hoy San Nicolás), y la de los Bañuelos, en Alfonso XIII esquina a la plaza de Capuchinas. También mostraba su preocupación por los usos sociales o militares que se daban a edificios religiosos desamortizados. Pero al mismo tiempo contempló el nacimiento de instituciones culturales como el Museo Provincial de Bellas Artes —entonces también de arqueología— en el antiguo Hospital de la Caridad. Concluye Palencia valorando los *Paseos* como «un documento indispensable para conocer el desarrollo de la actividad artística habida en la ciudad a lo largo del tiempo, muchas de cuyas afirmaciones no han perdido todavía vigencia alguna»³⁶.

³⁴ En el prólogo de la segunda edición (1973) Salcedo Hierro cifra exactamente en 55.448 los habitantes que tenía Córdoba en 1873, año del primer tomo de los *Paseos*.

³⁵ Pinceladas históricas extraídas de «El marco histórico de los Paseos», texto epilodal redactado por el profesor Enrique Aguilar Gavilán para la edición ilustrada de la obra (2001), t. II, pp. 460-464.

³⁶ Así lo afirma el autor citado en su artículo epilodal de la edición ilustrada de los *Paseos* (2001) «El arte en la época de Teodomiro Ramírez de Arellano», t. II, pp. 473-478.

El historiador y académico José Manuel Escobar Camacho aborda en otro texto epilodal las actuaciones urbanísticas en la época, entre otras, la desaparición de murallas y puertas (Rincón, Gallegos, Andújar y Sevilla); los ensanches y las alineaciones de vías urbanas, destacando la apertura del paseo del Gran Capitán, primer paso para comunicar la ciudad con la estación de ferrocarril, inaugurada en 1859; y la creación de rondas y avenidas sobre paseos y alamedas, como el Paseo de la Victoria, el Campo de la Merced, la ronda de los Tejares, el Campo de San Antón y la ampliación del Paseo de la Ribera³⁷, lo que se refleja en el plano de Córdoba de 1884, realizado por Dionisio Casañal y Zapatero, oficial del Cuerpo de Topógrafos, por encargo del Ayuntamiento³⁸.

UNAS CATAS EN LAS PÁGINAS DEL LIBRO

No debo pasar de largo por el contenido de la obra aunque sea a grandes rasgos para no alargar excesivamente este trabajo. El erudito ilustrado Teodomiro Ramírez de Arellano se convierte en cicerone de lujo para todo lector que desee viajar a la Córdoba del último cuarto del siglo XIX, época en que la ciudad se despereza de su inmovilismo de siglos y rompe las murallas para apuntarse al progreso alentado por la llegada del ferrocarril. Es grato dejarse llevar en su callejear por Córdoba y compartir su admiración por los monumentos de la ciudad —siempre que no sean barrocos, estilo que detesta desde su mentalidad ilustrada— a la par que ameniza las rutas con leyendas y sucesos en buena parte extraídos de los *Casos notables de la ciudad de Córdoba*³⁹, cuya verosimilitud casi nunca comparte.

En su deambular por los barrios el cronista va enhebrando cuanto le sale al paso en calles y plazas. Desde el origen de un templo y sus transformaciones a lo largo de los siglos hasta la edificación de una modesta ermita, pasando por el auge y decadencia de una devoción popular, la prolife-

³⁷ *Vid.* «La imagen urbana de Córdoba en el siglo XIX», comentario epilodal de José Manuel Escobar Camacho en la edición ilustrada (2001), t. II, p. 470.

³⁸ Se puede ver y descargar en la web de la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba, desplegando la pestaña ‘fondos digitalizados’ > ‘planos y callejero’.

³⁹ ANÓNIMO: *Casos notables de la ciudad de Córdoba*, tercera edición a cargo de Francisco Baena Altolaiguirre y la editorial Albolafia, Córdoba 2003. Se trata de una edición facsímil a partir de la primera, que había visto la luz en 1949 y que desde el siglo XVII circuló en manuscritos. Aquella primera edición partía del manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia, de Madrid.

ración de hospitalitos, los tesoros artísticos de parroquias y conventos, el lamento por los monumentos que se destruyen o el embellecimiento de la urbe por competentes corregidores frente a otros ineficaces que la destruyen desconsideradamente.

A lo largo de las páginas contemplamos los numerosos altares callejeros que siembran la geografía urbana y que el gobernador Iznardi mandó suprimir en 1841, coincidiendo precisamente con la llegada del alumbrado público; las casas principales de las familias nobles asentadas en Córdoba desde la conquista cristiana y sus linajes; el amargo lamento ante la incomprendible ruina de monumentos, como el santuario de los Mártires de la Ribera, por citar un ejemplo entre muchos. Amargas sensaciones suscitará también el relato sobre monumentos que don Teodomiro describe con detalle y hoy son mero recuerdo, entre ellos no pocas iglesias, conventos y palacios. Se mueve el autor por las calles principales de la vieja ciudad pero también por las callejas y barreras más ignoradas para indagar el origen de sus topónimos, relacionados a menudo con vecinos notables, con gremios o con devociones populares.

Junto a todo ello también evoca grandes acontecimientos históricos como la conquista cristiana de la ciudad árabe relatada con ritmo de guión cinematográfico; las rivalidades que en la baja Edad Media y la Modernidad enfrentaban a los nobles mientras el pueblo se amotinaba por la falta de pan; los crueles autos de fe emprendidos por el temido Tribunal de la Inquisición, página negra de nuestra historia, que a tantos desgraciados inmoló en el Quemadero del Marrubial o ajustició en la Corredera, plaza a cuya construcción y festejos asistimos, entre ellos los juegos de cañas en honor de un rey o la insólita batalla naval en conmemoración de la de Lepanto.

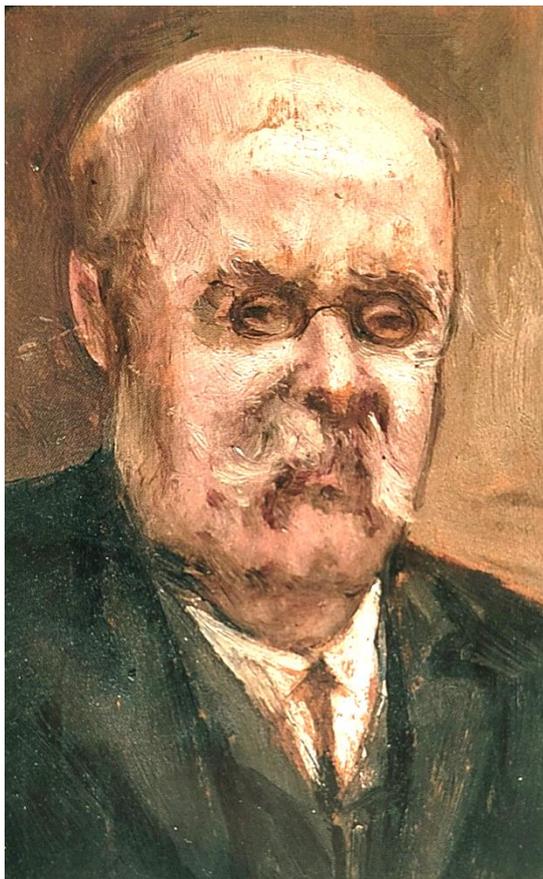
Asistimos también con horror al estrago causado por las epidemias de peste que tan cruelmente azotaron a Córdoba, especialmente en el siglo XVII, cuyo hospital de San Lázaro —donde se alza el periclitado Matadero municipal— era insuficiente para atender a tantos enfermos, que a veces confiaban en remedios sobrenaturales como los panecillos milagrosos de san Nicolás de Tolentino. No pasa de largo don Teodomiro por los expolios ni fechorías que perpetraron los invasores franceses, que hicieron leña para calentarse o guisar el rancho de no pocos retablos, fabricaron proyectiles de cañón con libros incunables de monasterios o transformaron en pajar y alojamiento de bestias la iglesia de San Agustín. Procesiones, rogativas, sermones conmovedores, corridas de toros y ejecuciones públicas

conviven en las páginas de los *Paseos* con el duende de la calle Almonas; las brujas que celebraban aquelarres en el Panderete del barrio de Santiago; la misteriosa desaparición de la hermosa hija del Corregidor de la Casaca Blanca sepultada viva en el Palacio de Orive por la maldición de una vengativa gitana, o la negra historia del cruel Antón de Juárez, al que aún se le recuerda con una cruz, como otra cruz en el Rastro conmemora una sanguinaria revuelta contra los judíos.

Tampoco faltan las apariciones milagrosas, entre las que sobresalen las del Arcángel san Rafael, a quien el mismísimo Jesucristo encomienda la guarda y custodia de la ciudad frente a calamidades como el Terremoto de Lisboa de 1755; la exaltadora evocación de los numerosos mártires cristianos cuyos huesos se veneran en su capilla de la parroquia de San Pedro; o las fundaciones de conventos y capillas y capellanías por una aristocracia que pretendía así asegurarse misas suficientes para su salvación eterna. No olvida el autor la exaltación de cuantos cordobeses han brillado a lo largo de la Historia de una ciudad que se proclama «casa de guerrera gente y de sabiduría clara fuente», como reza el mote heráldico. Y es que las páginas de los *Paseos por Córdoba* ponen en pie todo un fresco que roza a veces el realismo mágico por el que desfilan héroes y villanos, santos y pecadores, vidas ejemplares junto a otras menos edificantes, reflejo de la vida misma, con sus grandezas y sus miserias.

Contemplamos también la génesis y transformación de espacios públicos tan emblemáticos como la Corredera; el paseo del Gran capitán, ya con su Gran Teatro inaugurado en 1973, el mismo año en que ve la luz el primer tomo de los *Paseos*; los jardines de la Victoria; las instituciones culturales que se acomodan en el antiguo Hospital de la Caridad en la plaza del Potro; o el río, fuente de vida, entonces bien visible sin vegetación asilvestrada que lo ocultase, como hoy. Y todo ello en una ciudad rural rodeada de huertas surcadas por arroyos aún no embovedados, pero en la que ya despuntan incipientes núcleos industriales en las zonas de Ollerías y Campo de San Antón. Todo eso y muchos más encuentra el lector que se sumerge en las páginas del libro más popular que se ha escrito en Córdoba⁴⁰.

⁴⁰ Este pasaje de ‘catas’ en las páginas del libro, redactado por el autor del presente trabajo y coordinador de la edición ilustrada, se publicó en el diario *Córdoba* el 21 de abril de 2001, dentro de la campaña promocional de la edición en fascículos, distribuida a los lectores con el periódico.



Retrato de Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca pintado por su hijo Rafael. (Foto M. Pijuán en la edición de 2001).

PERFIL BIOGRÁFICO DEL AUTOR

Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca nació en Cádiz el 10 de noviembre de 1828. Era hijo de Antonio Ramírez de Arellano y Baena, que fue diputado en las Cortes de Cádiz. Hermanos suyos fueron Carlos y Feliciano, éste, Marqués de la Fuensanta del Valle. Cuando tenía cinco años su familia se trasladó a Córdoba. Estudió en el Colegio de la Asunción y cursó la carrera de Magisterio en Córdoba y Madrid.

En 1854, con veintiséis años, contrajo matrimonio con Rafaela Díaz de Morales y Pérez de Barradas. Fueron padres de dos hijos, Rafael y Teo-

domira⁴¹. Don Teodomiro no ejerció la docencia, pues prefirió buscar el sustento en la Administración, como oficial del Gobierno Civil, primero en Córdoba y luego en Sevilla, y más tarde como secretario en los gobiernos civiles de Ciudad Real, Jaén, Alicante, Murcia y Sevilla, donde se jubiló el 27 de septiembre de 1896, en que volvió a Córdoba, con 68 años, y aquí vivió ya hasta su muerte.

Es admirable que tan ajetreada vida laboral no le impidiera atender otras actividades de su interés, entre ellas su vocación de escritor y periodista y la vinculación con la Real Academia de Córdoba, en la que ingresó en 1860, alcanzando en 1904 la dirección de la misma tras la muerte del insigne escritor Francisco de Borja Pavón López. También perteneció a la Comisión Provincial de Monumentos, en la que llegó a ostentar la vicepresidencia. Desde 1883 fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Como periodista, fundó y dirigió *La Crónica* y colaboró activamente en el diario *La Provincia*, ambos de Córdoba. Sus escritos en prensa destacan por su defensa de la libertad de expresión y por la crítica aguda y contundente, desde su posición liberal, a las instituciones y organismos oficiales. Sus ideas políticas le animaron a participar en política como miembro del Partido Liberal, bajo cuyas siglas obtuvo una concejaldía en el Ayuntamiento de Córdoba.

Una veintena de palabras le bastan a su bisnieto Mariano Aguayo para definir su personalidad: «Vital, fácil escritor, liberal hasta los tuétanos, editor de periódicos, iluso productor de rosas, tierno, despreocupado y sentimental...»⁴². Añade y admite que su bisabuelo era un hombre feo, por lo que fue reacio a fotografiarse.

Entre sus obras figuran *Tradiciones cordobesas*, Córdoba, 1863; *Leyendas y tradiciones populares*, Córdoba, 1877; *Colección de documentos inéditos o raros y curiosos para la historia de Córdoba*, Córdoba, 1885; *Crónica del tercer centenario de la muerte del gran artista Pablo de Céspedes*, Córdoba, 1909; *Efemérides cordobesas del siglo XIX*, s.f., inacabado. No es muy conocida su faceta de autor teatral, en la que, siguiendo a Salcedo Hierro, se encuadran los dramas *El árbol de la Esperanza*, *El corregidor de Toledo*, en colaboración de Fernández Ruano; *Los hermanos Bañuelos*, en colaboración con Alcalde Valla-

⁴¹ En su epílogo a la edición de los *Paseos ilustrados* (2001) su bisnieto Mariano Aguayo apunta que «aún tuvo don Teodomiro un hijo más, que falleció niño», según deduce de una elegía con la que se abre el álbum de autógrafos de la esposa del erudito.

⁴² «Mi bisabuelo Teodomiro», por Mariano Aguayo, texto epilógico de la edición ilustrada (2001), t. II, p. 480.

dares; *La luz de la razón* y *Loca de amar*. Para poner alguna sonrisa a tanto drama se le conoce asimismo la comedia *La cartera*. También abordó la zarzuela con la obra *Todos hermanos*, para niños, con música de Eduardo León. Pero entre toda su producción destacan y perviven los *Paseos por Córdoba*, su obra más leída y consultada.

Murió en Córdoba el 18 de mayo de 1909, y tras el funeral en la parroquia de San Pedro su cadáver fue inhumado en el cementerio de San Rafael, departamento derecha del patio porticado de la entrada, fila segunda, número 46. Como curiosidad, hay que añadir que en el entierro portó una de las cintas del ataúd el escultor Mateo Inurria, amigo del escritor.

OTROS PASEOS POR CÓRDOBA

La proyección de los *Paseos por Córdoba* de Ramírez de Arellano es alargada en el tiempo, como la sombra del ciprés de Miguel Delibes. Son varios los escritores y periodistas que han utilizado la fórmula en formatos de diversa extensión. Entre ellos cabe destacar sobre todo al periodista Rafael Gago Jiménez, que durante 32 años mantuvo con admirable perseverancia en el diario *Córdoba* la columna «Postal del día», que firmaba con sus iniciales, R.G. Durante las décadas de los sesenta y setenta dedicó en la misma cientos de artículos a recorrer la ciudad bajo el título de «Paseos por Córdoba», que publicaba los domingos, a lo largo de los cuales describe aspectos de la urbe y deja constancia de los problemas y abandonos que encuentra a su paso, sin descartar la propuesta de sugerencias para mejorarla. Como muestra de aquellos paseos, reposados y descriptivos, valga un mero párrafo:

Por el Paseo del Gran Capitán, nuestra gran vía sombreada por hermoso arbolado, entramos por la calle Góngora, la que se llamó primitivamente Huerto de los Limones, cuando buena parte de esta zona era todavía huerta. Y vamos dejando a un lado la parte lateral del llamado pomposamente ‘Palacio de Justicia’, siempre en reparación, y los centros que se abrieron en sus bajos, como la Casa de Socoro, los Juzgados y la Sala Municipal de Arte...⁴³

Esos paseos dominicales merecen ser rescatados de la hemeroteca en un libro, que nos permitiría conocer con cierto detalle la Córdoba del último franquismo, periodo coincidente en gran parte con el mandato de los al-

⁴³ Postal del Día. «Paseos por Córdoba», por R.G. (Rafael Gago), diario *Córdoba*, 10/09/1967.

caldes Antonio Guzmán Reina y Antonio Alarcón Constant. Era Gago un periodista tenaz, prudente, silencioso y observador, que gastó muchas suelas de zapatos pateando la ciudad para contar su realidad cotidiana. En esa serie emuló con dignidad a don Teodomiro noventa años después de que el erudito publicase los *Paseos* primigenios.

Años después, otro periodista, Juan Ojeda, publicó en *Tendillas 7*, «semanario cordobés de bolsillo», así denominado por su formato, una serie de artículos sobre el mismo tema bajo el título «Nuevos paseos por Córdoba»⁴⁴. Crónicas impresionistas que lavan la cara a la vieja ciudad y ensayan un costumbrismo moderno en el que están muy presentes ciertas dosis de ironía desmitificadora.

Inspirándose en el título de don Teodomiro, el historiador y escritor Juan José Primo Jurado publicó en la editorial Almuzara (2005) *Paseando por Córdoba, paisajes y personajes*; un libro, como dice el autor, «para ser leído por cordobeses o por no cordobeses que quieran conocer y entender Córdoba», en el que se repasa la evolución urbana de la ciudad, sus calles y plazas, jardines y murallas, iglesias y conventos, estatuas y triunfos, sin olvidar el Puente Romano y su entorno ni la Mezquita-Catedral, que se complementa con un centenar de personajes ordenados cronológicamente⁴⁵.

Más recientemente, en 2013, el historiador y académico Manuel García Parody publicó el libro *Nuevos paseos por Córdoba*⁴⁶, que, según propia confesión del autor, «tiene el atrevimiento de retomar la idea de don Teodomiro pero situándola en la Córdoba de los albores del siglo XXI» con la aspiración de que sus páginas sean «unas manos invisibles que ayuden a quienes quieran asirse a ellas para no perderse por los vericuetos de una de las ciudades más antiguas de Occidente y seguir sus caminos para descubrir lo mucho que encierra»⁴⁷. Tras una introducción histórica, el autor estructura su obra en cinco paseos: la Axerquía Norte, que discurre de Capuchinos a San Lorenzo; la Axerquía Sur, de la Magdalena a San Pablo; la Villa, de la Trinidad a la Virgen de los Faroles; la Judería, de Ibn Hazam a Averroes, y la Mezquita, a secas.

⁴⁴ La serie se publicó semanalmente entre el 22 de septiembre de 1979 y el 14 de junio de 1980.

⁴⁵ PRIMO JURADO, Juan José: *Paseando por Córdoba, paisajes y personajes*, editorial Almuzara, Córdoba, 2005, 208 pp..

⁴⁶ GARCÍA PARODY, Manuel: *Nuevos Paseos por Córdoba*, editorial Renacimiento, Sevilla 2013, 274 pp.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 7.

Paseos por Córdoba es una herramienta habitual a la que recurren los docentes como fuente documental para trabajos escolares o como guía para diseñar recorridos por los barrios, que inculquen a sus alumnos el conocimiento de la ciudad, del que se derive el amor a la misma y la defensa de su patrimonio cultural en todas sus vertientes.

El libro de don Teodomiro ha inspirado también un ciclo de conferencias organizado por la Fundación Pro Real Academia de Córdoba en noviembre de 2023 bajo el título «Callejeando por los barrios del casco histórico», recorridos descriptivos a cargo de periodistas⁴⁸ cuyos trabajos se recopilarán en un libro ilustrado de igual título que se incluirá en la colección que lleva precisamente el nombre de ‘Teodomiro Ramírez de Arellano’. Ciclo y libro se suman así a la conmemoración de los 150 años de la publicación del primer tomo de los *Paseos*.

La Red Municipal de Bibliotecas indica en su web, con relación a esta obra, que en 2008 «vio la luz un interesante proyecto consistente en el volcado a una página web disponible en internet construida mediante la tecnología wiki (al modo de la wikipedia) del texto completo de los *Paseos por Córdoba*», que desarrolló una empresa cordobesa subvencionada por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, aunque aquella web (<http://www.bibliotecadecordoba.com>) no está operativa desde hace tiempo. Confundiendo en la colaboración de los internautas pretendía construir una especie de «enciclopedia de los Paseos», con artículos dedicados a cuantos lugares y personas se citan en la obra⁴⁹. Una interesante iniciativa que no se culminó.

⁴⁸ El ciclo, patrocinado por la Fundación Cajatur, se celebró los días 13, 14, 15, 17 y 20 de noviembre, con participación de los periodistas Carlos Miraz («El Centro Comercial, una historia ataviada de escaparates»); Manuel Fernández («San Miguel-Capuchinos, el corazón medieval de Córdoba»); Francisco Javier Cantador («La Trinidad, bajo la mirada de Góngora» y «El Salvador-La Compañía, mucho más que la huella jesuita»); Félix Ruiz Cardador («El barrio de la Catedral o el laberinto infinito del poder y el espíritu»); Matilde Cabello («San Francisco, de curtidores, armeros y calceteros»); Jesús Cabrera («San Pedro, algo más que una parroquia y una plaza»); Antonio Varo Pineda («La Magdalena, regreso al barrio» y «Santiago, geometría de sol y viento»); Rosa Luque Reyes («San Andrés-San Pablo, alma de pueblo a un paso de Las Tendillas»); Francisco Solano Márquez —también coordinador de la actividad— («San Lorenzo y su torre, balcón de la Ajerquía»), y José Luis Blasco («Santa Marina, cuna de tradiciones populares»). Al libro se incorporan «El Alcázar Viejo, un arrabal entre murallas y patios», por el arquitecto Rafael Cabello Montoro —autor de una tesis doctoral sobre el barrio—, así como anexos, a continuación de cada barrio, con breve explicación de sus topónimos callejeros, por Francisco Román Morales, licenciado en Historia y especialista en el tema.

⁴⁹ Añade la web de la RMBC que los restos de aquel proyecto se pueden consultar en Internet Archive, aunque sin posibilidad de ampliación ni mejora.

Pese a las críticas y valoraciones despectivas que han soportado, los *Paseos* de don Teodomiro es una obra a la que recurren eruditos, periodistas y lectores en general, y especialmente docentes, que la utilizan como fuente documental para trabajos escolares o como guía para diseñar recorridos por los barrios, que inculquen a sus alumnos el conocimiento de la ciudad en la que habitan, del que se derive el amor a la misma y la defensa de su patrimonio cultural. Nunca imaginó don Teodomiro que su obra tuviese tan larga vigencia y proyección, pues 150 años después de su publicación sigue plenamente viva.